

Entrevista biográfica de experiencia migratoria – Historia Oral

Proyecto: Viena Latina – VIELAC¹

Fecha: 06.09.2024

Lugar: Österreichisches Lateinamerika-Institut

Entrevistadora: Rayen Cornejo Torres [RC]

Entrevistada: Xiomara (seudónimo) [X]

Edición: Rayen Cornejo Torres y Xiomara

Número de Documento: Entrevista 5

Entrevista:

X: Hola. Mi nombre es Xiomara. Soy de género femenino y vengo del Salvador. Trabajo en *Project Management*, específicamente en IT. Vine a Viena voluntariamente en el 2015.

RC: ¿Qué te motivó a migrar a Viena?

X: Vine por estudios y ya había aprendido alemán en el Salvador. Para mí era importante que el lugar no sólo tuviera lo que quería estudiar, sino que realmente me gustara la ciudad, o la idea de la ciudad, porque iba a ser el lugar en donde iba a vivir sola por primera vez. Además, para mí era importante que el clima estuviera bien porque vengo de un país en donde siempre hay sol, en donde siempre está caliente. Viena me ofrecía todo, me ofrecía el estudio que yo quería, me ofrecía una ciudad que desde entonces estaba presentada como una de las mejores ciudades para vivir, que era una ciudad grande, pero tampoco era una ciudad tan grande como para una persona joven viviendo sola por

¹ Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados solo comprometen a su(s) autor(es) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o los de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser considerados responsables de ellos. Lo mismo aplica al consorcio de Viena Latina, conformado por el Instituto Austriaco para América Latina (LAI), el Wien Museum y la Academia de Bellas Artes Viena.

primera vez. Y respecto al clima, era como: "bueno, sí, tiene invierno, pero igual voy a ver el sol. No va a pasar mucho tiempo sin que pueda ver el sol".

RC: ¿Viniste con la intención de quedarte?

X: Es un poco difícil de decir, porque en parte estaba la intención de regresar. Por otro lado, lo que yo decidí estudiar implicaba que tal vez no sería posible regresar, ya que tal vez en mi país no habría nada para mí. Así que vine con una mentalidad de: "si regreso bien, y si no, pues también".

RC: ¿Conocías a alguien cuando llegaste a Viena, algún contacto previo?

X: No, a nadie.

RC: ¿Cómo fue ese proceso de llegar a la ciudad?

X: Me sentí emocionada porque antes había pasado un tiempo en Berlín, y estaba estudiando algo que no quería estudiar, y luego era la emoción de: "Ay, me aceptaron en la universidad, voy a poder estudiar lo que yo quiero". También estaba emocionada porque antes nunca había estado en Viena, pero tenía una imagen de la ciudad, y con ésta, yo sentía que iba a ser el lugar en donde, por mi personalidad, me iba a sentir muy cómoda. Yo les decía a todos: "Es que la ciudad se ve como un *cup-cake*", y a mí me encantan los *cup-cakes*. Viena es bonita, elegante, y tiene colores pasteles. Además, hay cosas de música, de teatro, y este tipo de cosas que tal vez sentía que no había tenido tanto la oportunidad de ver ya sea en el Salvador o en Berlín. Bueno, mi imagen de Viena era como bien romantizada. Sentía como: "ahí voy a conocer personas que les gusten las mismas cosas que yo. Y voy a poder ir a esos lugares con ellos, y va a ser bonito, y haremos fotos" (risas).

RC: ¿Cómo se desarrolló tu inserción al mundo laboral en un contexto de proyecto migratorio por estudios?

X: Llegué con la intención de estudiar y trabajar. En ese tiempo mis padres me daban dinero, lo que hacía que yo no tuviese momentáneamente la necesidad de trabajar, no era

algo como: "super necesario ahora ya", pero ellos desde el principio me hicieron hacer un *budget*. Además, saqué un préstamo bancario para poder estudiar, entonces era como: "ya, si hacemos un préstamo bancario con un *budget*, y que te alcance para todo tu *bachelor*, y con eso estás tranquila". Pero yo sí venía con la intención de buscar trabajo. Consideraba que era importante trabajar por si quería ir a una fiesta, o si quería comprar algo además de las cosas necesarias. Así que llegué y traté de aplicar a trabajos de estudiantes, trabajos que todos los estudiantes tienen. Estando en Berlín, había trabajado de mesera también en un hotel. Y quería hacer lo mismo, pensaba que, si allá lo había podido hacer para poder mantenerme, acá también podría. Y apliqué, y de un solo me di cuenta de que iba a ser imposible porque solamente me venían rechazos diciendo: "No, porque eres *Ausländer*", "No, porque no tienes un permiso de trabajo acá, no puedes". Así que empecé a buscar más en cómo funciona acá, porque yo pensé que iba a ser como en Alemania, en que uno automáticamente por ser estudiante puede trabajar, por lo menos 20 horas. Pero no es así. Acá no es así. Si estudias acá, tienes la posibilidad de trabajar 20 horas, pero no depende de ti, sino que depende de la organización o de la compañía que te esté dando trabajo. De ellos depende sacar ese permiso. Y claro, para el tipo de trabajo que yo estaba aplicando, era muy difícil que alguien quisiera sacarte el permiso, porque: "¿por qué hacerlo por alguien a quien va a costar tiempo sacarle un permiso?, que tal vez no le venga, que no sé; cuando existen muchos estudiantes de la Unión Europea que no necesitan nada de eso". Así que al principio traté, traté en diferentes lugares y tipos de trabajo, pero siempre siendo un trabajo a donde no se necesite ningún tipo de experiencia o de título, porque claro, no tenía ni experiencia ni título (risas). Pero no se pudo hasta mucho tiempo después.

RC: ¿Cuánto tiempo pasó entre que llegaste, comenzaste tus estudios y estabas en estos intentos de aplicar a trabajos y recibir negativas?

X: Llegué y el mismo primer semestre empecé a postular. Y no que no, solamente cosas negativas. Y dije: "Bueno, está bien, por ahora me concentraré solamente en mis estudios". Pasó un año y volví a tratar de encontrar algo, y nada. Hasta que al final de mi *bachelor*,

cuando ya estaba casi terminando me propuse intentarlo otra vez. Pero esta vez traté de buscar en algún lugar en donde, por alguna razón, la persona que me contrate quiera sacarme este permiso. Además, en ese momento ya casi tenía un título. "Tal vez ahora soy más "valorable" para poder hacerlo", pensaba. Y bueno, en ese proceso también me dio por hacer deporte, y empecé a hacer yoga y boxeo. Me agarró por hacer deporte porque yo había empezado una relación con una persona de mi país de origen, y cuando llevábamos como un año, esa relación se terminó, y yo estaba muy triste, estaba como muy ansiosa y me sobraba energía. Entonces me agarró de que necesitaba hacer deporte, pero necesitaba hacer deporte a un nivel extremo. Así que busqué el deporte que yo menos hubiera elegido, que fue el boxeo. Y me puse a practicar boxeo obsesivamente en un lugar para ello. Iba en la mañana, en la tarde, incluso tres veces al día. Y claro, haciendo algo obsesivamente y metiendo muchísimo tiempo en eso, uno se hace bueno en eso (risas). Así que tres meses después de haber empezado a hacer boxeo, me dijeron en ese lugar: "Ah, ¿no te gustaría ser entrenadora?". Y yo, "Sí, sí". Y entonces, pensé: "Bueno, a ver si aquí se me vuelve a hacer la complicación de que necesitan sacar algún permiso o no". Y hice todo lo que tenía que hacer, es decir, el entrenamiento para ser entrenadora, y luego me pusieron de entrenadora y me pagaban por hora. Entonces ese fue mi primer trabajo, pero yo incluso antes de que me hubieran ofrecido esta posición, había empezado a una galería de arte. Y en esta galería de arte me invitaron a una entrevista y yo estaba: "ya, esta vez sí. Esta vez voy a conseguir algo, esto realmente me llama la atención, y es en parte por una de las cosas por las que he venido a Viena". Apliqué, y fui a la entrevista y la entrevista estuvo terrible porque era una galería de arte y el dueño, un austriaco un poco mayor y un poco serio, al final de la entrevista sólo me dijo: "Bueno, aquí está la revista de las cosas que tenemos, apréndetela y después tal vez te vamos a hablar para hacerte como una prueba para ver si te agarramos". Y yo: "yo creo que no me van a volver a hablar, pero voy a seguir tratando". Hablé con mi hermano y él me ayudó a mejorar mi currículum, me ayudó a hacer el *LinkedIn* para que yo tratara de seguir aplicando a otras cosas, y bueno, igual en ese momento ya estaba más tranquila y feliz porque yo también tenía mi puesto como

entrenadora de boxeo (risas), que estaba super bien, que también era divertido y todo. Y lo bueno era que ya tenía bastante tiempo, porque como bueno, ya estaba al final de mis estudios, en ese momento podía hacer muchas cosas. Un mes después de haber aplicado a la galería de arte, un día me habla por teléfono el *manager* de la galería, y me dice: "¿puedes venir mañana al *Hofburg*?". Y yo: "¿al *Hofburg* mañana?", "sí, mañana a las 9 de la mañana en el *Hofburg*. ¿puedes venir? Son como 8 horas las que tienes que estar ahí", y yo: "Bueno", y acepté. Era de un día para otro, y un "ven al *Hofburg*". Y en el *Hofburg* había una cosa de arte en dónde había muchas galerías vendiendo sus cosas, y es como un evento que se hace una vez al año. Y me habían hablado simplemente para decirme: "llega al *Hofburg*, al evento". Llegué yo y otro chico italiano. Y después de ese día me dijeron: "bueno, ven mañana también". Al final pasé desde el miércoles, hasta el viernes, todos los días en el *Hofburg* ayudando en esa la galería. Y después, cuando se terminó la semana, me dijeron: "¿bueno, quieres trabajar en la galería?", "está bien". Bueno, a todo esto, yo tenía la preocupación de que el dueño de la galería no sabía que él tenía que sacarme un permiso. Pensaba: "¿Cómo le voy a decir?, ¿cómo le voy a decir?". Y antes de que me hiciera el contrato le dije: "Mira, yo soy *Ausländer*, para que yo trabaje, tú tienes que sacarme un permiso". Y me dijo: "A bueno, sí, claro, lo vamos a hacer". Y me puse a buscar en internet todo lo que le tenía que mandar, y le mandé todo, incluso las instrucciones de lo que tenía que hacer para que a él no se le hiciera ningún problema. Y de hecho también pensé: "bueno va a ser un problema", porque yo por ser *Ausländer* y ser estudiante sólo puedo trabajar 20 horas y él quería que yo trabajara 22. Pero no se me hizo ningún problema. Al final me sacó el permiso. Así que por primera vez tenía mi permiso y podía trabajar como *Angestellte*.

RC: ¿Ese permiso era para que tú trabajaras exclusivamente para esa galería de arte? Es decir, en caso de que se terminara ese contrato laboral, después tendrías que buscar a otra persona que tramite otro permiso.

X: Sí. Es un permiso que le dan a compañía para contratarme y sólo duraba un año. Si ellos quieren que dure más de un año, después de un año lo tienen que alargar. Eso también es un proceso. Así que el permiso solo duraba un año y trabajé en la galería ese año.

RC: ¿Qué tenías que hacer en la galería?

X: La verdad es que nada (risas). Es que era una galería que tenía otra galería pequeña. En la galería grande había cosas austriacas y en la galería pequeña venían cosas de artistas chinos. Así que yo estaba en la galería pequeña de artistas chinos y tenía que estar ahí en caso de que alguien quisiera comprar algo. Pero eran esculturas y pinturas carísimas, nadie iba a llegar y decir: "Ah sí, esta escultura de 4000 euros, me la llevo" (Risas). No era así. La experiencia era que de vez en cuando venía una persona y decía: "ah, esto se vería muy bonito en mi casa". Así que era algo nuevo para mí, porque de repente tenía que relacionarme con personas austriacas que tienen el dinero para poner una pintura de 20000 euros en su casa (risas), que era otro mundo. Realmente otro mundo para mí. Pero fue interesante. Entonces estaba ahí, y en caso de que alguien llegara, tenía que atenderle. Lo otro que hacía en ese trabajo era escribir valuaciones de cosas de arte, porque cuando compras una escultura carísima, no solamente te dan la escultura, sino que también te dan un papel en donde dice por qué la escultura es importante y qué se yo, un contexto de la obra. Entonces, yo escribía eso y preparaba cosas de *marketing*. Eso pasaba especialmente cuando se acercaba la época de esta feria grande.

RC: En estos dos trabajos que me contaste, es decir, la escuela de boxeo y la galería de arte, ¿cómo fue el proceso de compatibilización de los horarios con tus estudios?

X: Mientras estaba haciendo las dos cosas, no tenía ningún problema porque estaba finalizando mi *bachelor* y solamente me faltaban dos *Vorlesungen*. La verdad es que tenía bastante tiempo. Se me empezó a hacer un poco más problema, un año después cuando se me acabó el permiso de la galería y ellos no tenía ninguna intención de alargármelo. Pero en el lugar de boxeo me dijeron: "A bueno, entonces te queremos contratar las 20 horas, te sacamos el permiso" (risas).

RC: Con derechos laborales.

X: Claro. Eran 20 horas, pero estaba bien. Y ahí fue cuando también empecé mi maestría. Y cuando empecé mi maestría ya se me hizo un poco más problemático trabajar y estudiar, porque de repente ya tenía muchas cosas que hacer. Además, tenía que hacer esas 20 horas. También era un poco difícil, porque eran 20 horas, no de un trabajo de oficina, sino que requería mi energía corporal, mi energía física. Esto también comenzó a hacer un problema porque claro, había clases, y eran clases a las que realmente había que ir. Ya no era una *Vorlesung* en donde si no vas es tu problema, y luego estudias al final. Eran clases en las que tomaban asistencia. Así que ahí era de ver: "¿Qué hago? ¿qué hago?" porque cada vez que planeaba mi semestre, tenía que planear no solamente las clases que quería tomar, sino que ver cuáles no me iban a chocar con los horarios con lo que ya me había comprometido en el trabajo. Así fue hasta que vino Corona. Cuando vino Corona el lugar de boxeo tuvo que cerrar. Y después del *Lockdown* me dijeron: "Tu permiso se acaba y no lo podemos alargar porque no hay necesidad de tener entrenadores". Y ahí sí se me vino el mundo abajo porque ya no contaba con el dinero de mis papás, porque para ellos era como: "te ayudamos con el dinero del *bachelor*, pero después es tu problema". Yo me vi en una situación en donde no tenía ningún trabajo, y tampoco pude ahorrar antes, porque siempre había trabajado solamente 20 horas en trabajos en donde me pagaban casi que el mínimo. Así que ahí sí que se me hizo un problema. Durante el Corona tuve la suerte de que mis hermanos me ayudaron monetariamente. Y en ese sentido fue relativamente positivo, porque tuve 6 meses en los que me pude concentrar sólo en la universidad, bueno en: "la universidad/buscando trabajo", y de alguna forma, haciéndome más interesante para trabajos que a mí me gustaban. En ese momento fue como: "Ya que tengo un *bachelor* en comunicaciones y medios, quiero tratar de ir en el *Bereich* de *Marketing online*". Así que, tratando también de hacer prácticas no pagadas, pero que me dieran más experiencia en eso. Algo que me permitiera decir: "Tengo un título y tengo esta experiencia". Así que estuve varios meses en los que prácticamente estaba yo sola en mi casa, ya no había *Lockdown* pero yo igual seguía con mentalidad de *Lockdown*. Fue como:

“Ok. Hago mis cosas de la universidad, luego me pongo a aprender más cosas de *Marketing online* y a buscar prácticas, o cualquier cosa en que me acepten. Y así encontré cosas *Online* de empresas que eran alemanas, por ejemplo, que decían como: “Práctica no pagada, pero va al currículum”. Así que manejar eso fue un poco duro porque no tuve espacio para hacer nada más que estar en la universidad, tratando de sacar certificaciones, haciendo prácticas, aplicando a trabajos, sólo eso. Y aplicando y aplicando, yendo a entrevistas. Igual, siempre lo mismo, siempre lo mismo, sobre todo en lo que es *marketing*, siempre me decían lo mismo: “Sí, gracias, pero no, porque tu idioma materno no es alemán”. A pesar de que al mismo tiempo me felicitaban de tener un alemán muy bueno, siempre me decían que lo sentían mucho, pero que no me podían tomar porque mi idioma materno no es alemán. Y para mí era como: “¿Pero por qué me dices que mi alemán es tan bueno, y después que no puedo trabajar porque mi idioma materno no es alemán? Si ya me están diciendo que mi alemán está bien”. Entonces estaba siempre con eso y teniendo en cuenta que lo tendría más difícil. Y la verdad es que no creo que la barrera sea que mi idioma materno no sea alemán, porque hablo alemán desde que tengo 5 años. El problema, creo, era lo mismo que me había pasado al principio, pero que no me lo querían decir: que tenían que sacarme un permiso y eso es muy complicado. Hasta que seguí aplicando y aplicando, encontré un *Bereich* en *Marketing Online* que estaba creciendo en ese momento y en el que yo me di cuenta de que había mucha escasez de personas que se dedicaran a eso acá, esa área es: *Search Engine Optimization [SEO]*. Así que empecé a sacar certificaciones y aprender todo lo que pudiera de eso. Y durante mi práctica no pagada les preguntaba a las compañías si yo podía encargarme del *SEO*, ya que mi interés era aprender y hacerme experta en eso. Y me dijeron que sí. Hasta que se acabaron mis prácticas, pero ya tenía algo que poner en mi currículum. Entonces, empecé a buscar más eficientemente en “*SEO*”. Y me di cuenta, que de repente tenía más posibilidades ya que era algo en que las personas austriacas no estaban aplicando porque era algo nuevo. Así que de repente, aunque no fuera austriaca, aunque no tuviera alemán de idioma materno, de repente sí era un poco más interesante. Así encontré un trabajo y me tramitaron el

permiso laboral. Y fue algo raro para mí, porque ya me habían dicho tantas veces: "no", por el tema de no querer tramitar el permiso laboral, y una vez que estoy en una compañía y me sacan el permiso laboral, veo que tampoco es algo tan complicado de sacar para ellos. Tampoco es un trámite tan caro, les costó como 20 euros. ¡20 euros y un par de semanas, y ya! Bueno, este lugar me tramitó el permiso laboral, y lo bueno era que tenía permitido trabajar desde casa. Así que nunca tenía que ir a la oficina, porque la oficina no era ni en Viena, pero estaba en Austria (risas).

RC: Y gracias a eso pudiste compatibilizar estudios y trabajo.

X: Sí. A decir verdad, también ayudó que como acababa de ser la pandemia, los estudios también eran *online*. Así que era el trabajo *online*, los estudios *online*. Así era mucho más fácil de manejar. Desde entonces, por así decirlo, me pasó que después del año no me hicieron ningún problema en alargar mi permiso de trabajo. Fue como: "ah, pasó el año, hay que alargarlo" y listo, lo alargaron. No era la gran cosa. Pero de repente ellos, internamente, tuvieron un problema y yo lo pude seguir trabajando ahí, pero desde entonces fue mucho más fácil encontrar algo acá. Bueno, ya tenía en mi currículum esto y ya tenía un campo específico. Y el siguiente trabajo que encontré era en lo mismo, fue un proceso rápido, fácil y no hubo ningún problema con sacar el permiso. Pasé a otra etapa (risas).

RC: Bueno, hablemos ahora de los estereotipos. ¿Qué estereotipos se asocian a lo latino?

X: Que hablamos fuerte (risas), que nos gusta cantar y bailar, que todos saben bailar por naturaleza, eso es lo que se me viene a la mente. ¡Ah! Ya me acordé de otro: por alguna razón piensan que todos los latinos tomamos tequila (risas) ¡y que no nos pasa nada al tomar tequila! (risas).

RC: ¿Te han adjudicado alguna vez algún estereotipo?

X: Sí. Es extraño porque a mí me gusta bailar. Entonces cuando me dicen: "ah, te gusta bailar", yo digo: "sí" (risas). Pero claro, también esperan otro comportamiento. Yo soy más bien tranquila y no tan extrovertida, sino más bien bastante introvertida. Pero ellos esperan que yo sea extrovertida. Entonces siento como una presión de tratar de ser extrovertida como para estar a las expectativas del estereotipo (risas).

RC: ¿Qué realidad crees tú que oculta ese estereotipo?

X: Creo que es por lo que oyen, por lo que oyen de cómo son los latinos. Porque me parece que también no saben identificar o diferenciar a un latino de otro. Todos caen en el mismo ramo, así que, si han escuchado algo de México, por ejemplo, que en México toman tequila, es un: "todos los latinos toman tequila". Es como que ponen a todos en el mismo saco, y siempre está ese tema de exotizar. Esa exotización es para algunos interesante y para otros es como negativo o no les llama la atención. Entonces, hay austriacos que dicen: "ah latinos, qué exótico, qué interesante" y hay otros que reaccionan como: "no, no quiero tener nada que ver con latinos". Ese último grupo, como que hace una diferencia. Como que ellos se ven a ellos mismos como más introvertidos. Y plantean las cosas como: "o es positivo, o es negativo".

RC: ¿Y cómo te sientes tú respecto a ese fenómeno de que se te identifique con imágenes que no necesariamente tengan que ver con tu realidad?

X: Para ser sincera, yo trato de usarlo a mi favor. Cuando siento que me conviene, dejo que me identifiquen con ese estereotipo (risas). Y si es que no me conviene, o me molesta, es decir, que esté en algún contexto en que estén poniendo el estereotipo como algo negativo o dónde las personas me estén categorizando negativamente, ahí me pongo a defender por qué ese estereotipo es algo bueno. O bien, trato de demostrar que esa idea es sólo un estereotipo.

RC: Hablemos de la comunidad latinoamericana. ¿Cómo caracterizarías a esta comunidad en Viena?

X: Siento que dentro de la comunidad latinoamericana hay varios subgrupos. Y entonces cada grupo puede ser caracterizado diferente. Siento que los grupos se forman por diferentes razones. Entonces, mi imagen de la comunidad latinoamericana responde a los grupos con los que yo he tenido contacto. Así que es difícil hacer una caracterización general.

RC: ¿Quisieras hablar de alguno de estos grupos con los que has tenido contacto?

X: El grupo con el que más contacto tengo es un grupo religioso. Este fue el primer grupo latinoamericano al que me vinculé cuando llegué. Cuando llegué a Viena estuve un tiempo sin conocer a ninguna otra persona de América Latina hasta que una amiga mía del Salvador que migró a otra ciudad austriaca y me introdujo a un grupo religioso de acá. Y ahí me di cuenta de que había una comunidad latina adentro de ese grupo religioso. Cuando fui a una actividad, me encontré con una comunidad de personas que hacen cosas juntas. Entonces, si yo pienso en la comunidad latina, pienso en este grupo religioso. Digamos que tratan de hacer comunidad por medio de la pertenencia al grupo latino y a una religión específica. Es un grupo unido y hay personas de distintos países.

RC: ¿Además de las celebraciones religiosas hacen algo más?

X: Todos los meses tienen un retiro. En el retiro nadie habla con nadie, pero después del retiro siempre van a comer, a tomar algo, y luego a veces organizan caminatas afuera de Viena. De repente organizan algún evento. Pero mensualmente, destaco este retiro. Eso es como lo más recurrente. Igual, debo decir que mi participación en el grupo religioso no es muy activa. Más bien, he participado un par de veces en los eventos que hacen, y por medio de eso he conocido a muchas personas con las cuales hemos formado nuestro grupo de amigos. En esos grupos de amigos, hay gente que es más religiosa y otra que lo es menos. Pero aún así existe la costumbre de verse seguido, hacer fiestas, y ese tipo de eventos. Los amigos que he hecho en ese grupo son de mi misma edad, pero las personas que forman parte del grupo religioso son de todas las edades.

RC: Bueno, pasemos ahora a la relación con la comunidad de tu país de origen.

X: Aquí en Viena hay una embajada del Salvador. Es una embajada pequeña, pero igual, desde el principio he tenido contacto con ellos. Por lo menos para las cosas como renovar pasaporte, y por medio de esos trámites, me invitaron a ser parte de las cosas que hacen. Ellos organizan eventos relativamente seguidos, por lo menos 6 veces al año. Así que en la embajada del Salvador están tratando permanentemente de conectar a las personas salvadoreñas en Viena. Por ejemplo, hacen eventos de personas salvadoreñas en Viena que tienen su propia empresa, o eventos de artistas del Salvador. La embajada, aunque sea chiquita, se llena porque llegan muchas personas a participar. Por ejemplo, hacen un evento para el día de la independencia en el Salvador. Ese día dan pupusas, que es la comida nacional. También hay pastel y otra comida típica del Salvador. Y hacen juegos tradiciones. Diría que la Embajada del Salvador trata de mantener una comunidad de salvadoreños en Viena.

RC: Entonces, según lo que me estás diciendo, es la embajada la que convoca y las personas llegan a la embajada, pero no es que haya como otra entidad que sea de la sociedad civil y que convoque a la gente. Digamos que, desde tu experiencia, las personas del Salvador son convocadas a partir de instancias institucionales.

X: Sí. Es la Embajada. Y son ellos quienes tratan de promover otro tipo de identidades, pero siempre viene como desde la embajada.

RC: ¿Consideras que existen hitos o cambios relevantes en la trayectoria migratoria de tu país?

X: Desde mi percepción, cuando yo llegué a Viena veía un perfil de migración por trabajo. O familias en que alguno de sus miembros trabajaba para una entidad grande y le salió un traslado hacia Viena. A decir verdad, eran muy pocas personas las que yo conocía o veía en la embajada que hayan llegado como estudiantes u otro perfil. La mayoría era por trabajo o trabajo de alguien del grupo familiar. Había un par de excepciones de personas que había llegado por la pareja, es decir, que hayan migrado por amor a una persona austriaca. Así era hasta el 2017, pero de repente, empecé a ver mucho más flujo de personas que

llegaban por interés de estudiar acá, aunque eran personas que aún no podían hablar alemán y venían como *Au pair*. Empecé a encontrarme con muchas, pero muchas personas jóvenes que venían como *Au pair* y querían aprender el idioma para poder estudiar. Desde entonces siento que ese flujo de “estudiantes” ha crecido.

RC: Hablemos de las contribuciones socioculturales de la migración latina a Viena. ¿Qué aportes socioculturales consideras relevantes para la vida vienesa?

X: Muchos (risas). Quisiera partir hablando sobre las artes, refiriéndome a la música, a la pintura, etc. Creo que es importante mencionarlo, porque cuando yo llegué acá tenía un pensamiento sobre las artes que era muy eurocéntrico. Es decir, que yo, por alguna razón veía como “más valioso” el arte de proveniencia europea. Un poco lo que yo contaba sobre mis primeras expectativas de la ciudad en el momento de mi llegada, cuando decía: “la ciudad me va a encantar porque aquí hay música, hay teatro”, y ya estando acá me di cuenta del valor que tiene el arte de proveniencia latinoamericana. El valor y la diferenciación. A mí me parece que Viena, por su historia y por cuestiones turísticas, ha promovido cosas culturales. Pero me parece que la comunidad latinoamericana que ha venido ha aportado a lo que es el arte y la música. Eso ha sido algo muy positivo para la ciudad. Digamos que la ciudad es reconocida como un centro cultural, pero si va a ser un centro cultural, tiene que representar algo más que lo eurocentrista, y por ello, el aporte latinoamericano es importante.

RC: ¿Hay algún otro ejemplo que quisieras destacar como aporte sociocultural latinoamericano a Viena?

X: Bueno, la gastronomía (risas). Bueno, cada uno te dirá lo que le gusta. Debo decir que cuando yo llegué no había mucha variedad de comida que no fuera austriaca, pero ahora con los años esa oferta ha crecido. A mí me parece que eso es positivo, no solo para las otras personas latinoamericanas que viven en Viena, sino para las personas de todos los países, inclusive los austriacos. Ahora todos tienen la posibilidad de conocer y hacer cosas diferentes. Por ejemplo, hace poco fui a un *stand* a comer tacos. Fue gracioso porque fui

con un compañero de trabajo que me dijo: "Tú eres latina, seguro te gustan los tacos" (risas). Y yo (risas): "Bueno, sí, me gustan, pero no es mi comida tradicional, los tacos no son de mi país", "a bueno, es que conozco un lugar de tacos y no queda muy lejos", "bueno, vamos un día". Y fuimos a un mercado que está en el distrito 8 o 9 en donde había un *stand* que en español decía: "Tacos austriacos" (risas) ¡y en español! (risas). Y yo: "¿Qué es esto?" y eran tacos austriacos, digamos tacos de *Schnitzel*, tacos de *Leberkäse*, taco vegano de ceviche austriaco. Y bueno, al principio estaba un poco decepcionada, pero después, la verdad es que me sabían bien. La idea me pareció interesante, porque es como una fusión, es como haber comprendido que esto existe, pero también hacerlo "austriaco".

RC: Para ir cerrando, ¿cómo te sientes en Viena?

X: Me siento bien (risas). Estoy bien. Claro siempre tengo en mi mente algo que me aprieta porque no estoy con mi familia, no estoy con mis papás, no tengo a mi familia extendida. Y claro vengo de una casa en donde veía a mi familia extendida muy seguido. Y en general me gusta la ciudad, es bonita. Entiendo por qué esta ciudad gana en los *rankings* sobre las mejores ciudades para vivir. Pero, por otro lado, hay cosas que siempre me van a hacer falta. No solamente con respecto a mi familia, sino a cosas con las que crecí. Esas cosas siempre me harán falta y siempre las tendré en mente. Lo que me pasa es: que me siento en casa y al mismo tiempo como que no tengo una casa. Sí, es como que no tengo una casa porque ya cuando voy a mi país de origen, ya he pasado tanto tiempo fuera que tampoco me siento en casa. Y cuando estoy acá, me hace falta mi país de origen, entonces tampoco me siento en casa. Así que estoy siempre como en el limbo. Como que nunca me siento completamente en casa. Y claro hay otras cosas. Bueno, lo bueno de acá es que siempre hay sol. Bueno, no siempre, pero sale el sol aún en invierno. Aunque de repente hay días fríos. Y en esos días fríos, me pasa que también mi salud mental no lo toma bien. Y bueno, por eso, la verdad es que estoy feliz de haber conocido a personas de Latinoamérica en Viena y quisiera estar más en contacto con la comunidad porque hay algo que tiene que ver con la calidez de las personas que siempre me hace falta. Por lo

demás, reconozco que este país es muy bonito y ésta es una de las mejores ciudades para vivir.

RC: Super, esa sería la entrevista. ¿Te gustaría agregar algo más para cerrar?

X: Sí. Quiero agregar algo que es parte de mi experiencia: Estoy feliz de que haya personas de Latinoamérica en Viena, también estoy agradecida de que en esta ciudad no solamente haya personas austriacas, sino también de diversos lugares. Con respecto a la integración, para mí también fue importante encontrar un espacio afuera de las personas latinas, y se me hizo más fácil encontrar a personas que fueran de otros lugares y no tanto con personas austriacas. Las personas de otros lugares simplemente estuvieron más abiertas a establecer amistad conmigo y a invitarme a sus grupos.

(Agradecimientos y despedida)

